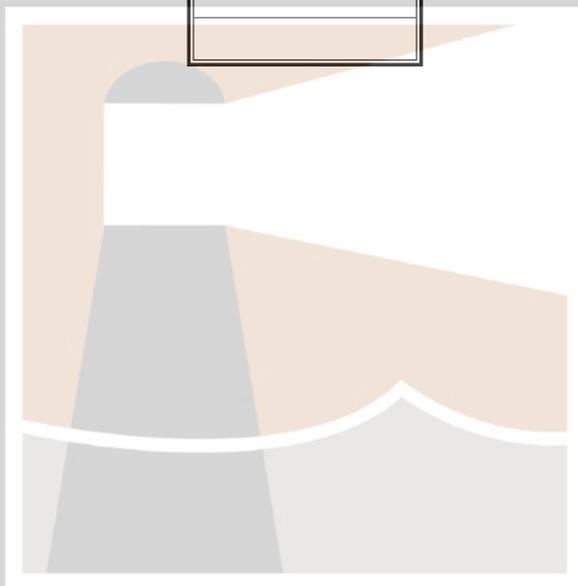




EX LIBRIS



MAREA  
EDITORIAL

**Ulises Gorini**



Gorini, Ulises

Hebe : la biografía / Ulises Gorini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

416 p. ; 24 x 16 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 121)

ISBN 978-987-823-092-4

1. Biografías. 2. Historia Argentina. 3. Derechos Humanos. I. Título. CDD 982

Agradecemos a la Asociación Madres de Plaza de Mayo por su colaboración.

Dirección editorial: Constanza Brunet

Edición: Debret Viana

Coordinación editorial: Florencia Acher

Comunicación: Verónica Abdala

Asistencia editorial: Julieta Rojas

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Corrección: Agustina Tullio

Foto de tapa: Robert Nickelsberg

© 2025 Ulises Gorini

© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar | [www.editorialmarea.com.ar](http://www.editorialmarea.com.ar)

ISBN 978-987-823-092-4

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



**PARTE I**

*Kika, la vida prometida*

(1928-1950)

MAREA  
EDITORIAL

## Capítulo 1

### Hija de El Dique

Hebe nació el 4 de diciembre de 1928 en El Dique, un caserío de la localidad bonaerense de Ensenada, pegado a La Plata, la capital provincial. Solía decir que allí estaba su esencia. Lo decía sin énfasis, como un dato, algo obvio; como una explicación de su personalidad en la que creía firmemente. “Lo que soy, mi manera de ser, de hablar, hasta de vestirme vienen de El Dique”, decía<sup>2</sup>. El alumbramiento fue, según la usanza de la época, en la casa familiar. Era hija de Josefa *Pepa* Bogetti de Pastor, ama de casa, y Francisco *Paco* Pastor, obrero. La vivienda, en realidad, era solo una habitación que hacía las veces de dormitorio, cocina y comedor; de chapas de zinc y madera, con piso de material alisado, y una letrina externa, sin cloaca ni agua corriente, ni electricidad, ni gas. La había levantado el propio *Paco* a la vera del Dique 1 del puerto de La Plata.

*Paco* y un grupo de familiares y amigos habían tomado una franja de tierras fiscales, entre una hilera de casas de familias más acomodadas y los amarraderos de los buques-areneros, que depositaban allí mismo su carga, y unos pocos pesqueros. En ese lugar había sitio suficiente para alzar un pequeño conjunto de viviendas precarias, sin obstaculizar la actividad portuaria ni fastidiar a los vecinos originarios de El Dique que, a diferencia

---

2 Todas las citas textuales de dichos de Hebe de Bonafini que no tengan indicación de fuente fueron extraídas de entrevistas con el autor, que tuvieron lugar durante más de 30 años. Comenzaron en 1987, cuando el autor inició la primera investigación de la historia de las Madres, siguieron ininterrumpidamente a raíz de artículos, libros, exposiciones de fotografía, documentales televisivos y la propia Cátedra de Historia de las Madres de Plaza de Mayo de la que el autor fue titular desde el 2001 hasta el 2024. La relación con Hebe fue constante.

de ellos, habían adquirido sus lotes y poseían título de propiedad. ¿A quién le podía molestar que ocuparan un espacio que se inundaba con cada Sudestada, ese viento que hace crecer la marea en el Estuario del Plata y anega las zonas bajas de sus orillas? Tomaron posesión del sitio, dividieron el terreno en partes iguales y se repartieron las parcelas. Previsores, antes de construir sus casillas, elevaron la superficie con tierra y cascotes para protegerse de las crecidas. Así, en contraste con las casas ya establecidas sobre terrenos privados, surgió una suerte de extensión de la barriada, o, mejor dicho, un apéndice pobre de unas diez o doce viviendas, sobre una calle que construyeron ellos mismos, que nunca tuvo derecho a un nombre o un número propio y que más tarde empezaron a llamar “la 48 bis”.

Virginia Woolf, la escritora inglesa que tanto reflexionó sobre el género biográfico, decía, con ironía, que todos esos datos sobre filiaciones y episodios tempranos de la vida del personaje que figuran en el comienzo de las biografías “son artimañas de biógrafo, un modo de marcar el tiempo en esas primeras páginas heladas en que la heroína no hará ni dirá nada ‘típico de ella’”.<sup>3</sup> Era una crítica a ciertos libros del género que consignan información de una manera burocrática, sin dejarnos saber el sentido de esos registros. Por el contrario, acercarnos a esa casilla de El Dique, conocer a *Paco* y a *Pepa*, saber del vecindario y su entorno es inscribir a Hebe en una trama real de relaciones sociales e intersubjetivas, múltiples y variadas, en la que emergen sus creencias, sus sueños y esperanzas, en fin, la vida prometida.

La humildad de las viviendas y sus moradores era una marca de clase que los diferenciaba del resto de los habitantes de El Dique: Basso, uno de los dueños de la fábrica de sombreros y el más rico del barrio, algunos comerciantes y los más, artesanos y trabajadores calificados. Todos ellos conformaban a la vez una mezcla variopinta de inmigrantes italianos, vascos, gallegos, polacos y franceses, y unos pocos criollos. Los contrastes económicos, sociales y culturales estaban a la vista y, a pesar de las diferencias, constituían una suerte de unidad comunitaria, donde no había abismos infranqueables. Una prueba de ello era que los fondos de la casona de uno de la familia Basso dieran justo al frente de la casilla de *Paco* y *Pepa*; sin embargo, muy pronto, en su infancia, Hebe atravesaría ese límite.

A esos contrastes de la población estable se sumaban los propios de la actividad portuaria y fabril que ocupaba a gente de la vecindad y de latitudes más lejanas. Por entonces, El Dique era un sitio muy activo, donde los vecinos de la barriada se cruzaban con decenas de marineros y

---

<sup>3</sup> Virginia Woolf: *Memorias de una novelista*, Nórdica Libros, 2022, p. 9.

trabajadores de los barcos areneros y pesqueros, que amarraban y depositaban o despachaban su carga. Además, la fábrica de sombreros, que en su mejor momento llegó a tener más de dos mil trabajadores, daba vida y movimiento a la zona.

## Fundaciones

El Dique había surgido de un loteo realizado a fines del siglo XIX,<sup>4</sup> como parte de la antigua localidad de Ensenada, a orillas de La Plata, la flamante capital de la provincia de Buenos Aires fundada apenas unos años antes, el 19 de noviembre de 1882. Por entonces, la barriada no estaba totalmente integrada a Ensenada ni a la vecina ciudad de La Plata. Se trataba de un área aislada, rodeada de una tierra de nadie, despoblada, fangosa, cruzada por arroyos y canales y salpicada por el monte. Allí mismo, a fines del siglo XIX se había erigido el edificio de la Compañía de Gas, y ya a principios del siglo XX se instalaron la fábrica de sombreros de Chilibroste –la futura Basso Imperatore– y la Escuela N° 22, y fueron colocadas las trochas de acero por donde comenzaría a correr el tranvía eléctrico.

La empresa de sombreros era toda una institución en El Dique. El sombrero era un atavío esencial para la cultura y la moda de la época. Por entonces a nadie, hombre o mujer, joven o adulto, de la clase social que fuere, se le ocurría salir a la calle sin él. La empresa, fundada en 1901, se había especializado en la producción de sombreros de alta calidad, de castor y de lana. Pero tardó veinte años en alcanzar todo su desarrollo. Recién en 1926, cuando la adquirieron Mario Basso y Víctor Imperatore, antiguos empleados de la fábrica, comenzó una etapa de cambios que la llevaría a su esplendor. No solo vendían en el país, sino que también exportaban a Sudáfrica, Australia y Suecia. Si al principio solo había actividad quince días al mes, en esta nueva era se trabajaba a tiempo completo. La fábrica alcanzó un récord de trabajadores: 250 en total, entre ellos 70 mujeres; la mayoría eran vecinos de El Dique y los alrededores.

Antiguamente, la zona había sido lugar de saladeros de carne, algunos de la época colonial que, desde principios del siglo XX, empezaron a ser reemplazados por frigoríficos que se instalaron principalmente en la vecina

---

<sup>4</sup> Se considera el 29 de agosto de 1886 como fecha fundacional de El Dique porque ese día tuvo lugar el remate de los terrenos que lindaban con el Dique 1. Se trataba de 23 fracciones ubicadas en la cabecera del dique y abarcaban desde la calle 122 hasta la 129 y desde la 51 hasta la 48.

localidad de Berisso. Primero fue la empresa Swift, en 1904, y posteriormente la Armour, en 1915, ambas de origen estadounidense. Entre las dos constituían una enorme fuente de trabajo, que reunió a más de diez mil hombres y mujeres. Pero los trabajadores eran terriblemente explotados; estaban casi al margen de cualquier protección estatal y sin la posibilidad de organizarse sindicalmente.

Además, el trabajo que se hacía allí era muy inestable, ya que oscilaba en función de la oferta de ganado y la demanda de los mercados. Los trabajadores eran contratados según esas variaciones. Cada mañana, el gerente de contratación aparecía en la puerta del frigorífico y seleccionaba a quienes ese día tendrían trabajo. El método era muy beneficioso para los empresarios, que de ese modo tenían una masa de desocupados a su disposición. En 1917, los trabajadores de ambos frigoríficos habían protagonizado luchas prolongadas que, sin embargo, no lograron cambios favorables y fueron reprimidas salvajemente.<sup>5</sup>

La otra alternativa laboral era la destilería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en Ensenada, recientemente abierta (1925). Allí, las condiciones de trabajo y, en particular, el sueldo, eran notablemente mejores a todo lo conocido. Eso despertaba las ambiciones y esperanzas de progreso en los vecinos de El Dique, de todo Ensenada y otras localidades aledañas. Desde el comienzo se convirtió en la opción más beneficiosa para los que buscaban empleo, con un fuerte impacto positivo en la zona, ya que introducía un flujo importante de dinero, a través del salario de los trabajadores que se redistribuía en el lugar.

Sin embargo, el 15 de enero de 1926 se produjo la primera señal de que no todo lo concerniente a la destilería era beneficioso. A pocos días de la inauguración, una violenta explosión e incendio causaron la muerte de dos ingenieros estadounidenses. El estallido se escuchó desde Ensenada hasta Berisso y La Plata. Fue la primera de una serie de trágicas explosiones que marcarían la vida (y la muerte) en la zona, y quedaría para siempre en la memoria de los vecinos de El Dique. Eran los contrastes del progreso.

---

5 Años después, en 1935, cuando el político y senador demócrata progresista Lisandro de la Torre levantó su voz contra los abusos de esas empresas, tuvo que enfrentar las balas de sus sicarios, que durante una sesión en el recinto de la cámara alta terminaron matando a otro senador de ese mismo partido, Enzo Bordabehere.

## Orígenes

En El Dique transcurrieron la infancia, la adolescencia y la juventud de Hebe. Allí fue a la escuela, tuvo sus primeras amigas y su único novio, con quien se casó. Allí construyó su propia vivienda conyugal, en los fondos de la casa paterna y materna, tuvo a sus dos hijos varones hasta que, a los 36 años, se mudó a La Plata. Y, a pesar de ese traslado, mantuvo una relación permanente con el lugar durante toda su vida, hasta sus últimos días. Ya entonces, aunque todavía perduraban ciertos espectros del pasado, El Dique había adquirido una fisonomía muy distinta a la de sus primeros años de vida. La fábrica de sombreros había cerrado en la segunda mitad del siglo XX y sus instalaciones, abandonadas y ruinosas, invadidas por la vegetación desbordante de la zona, se transformaron en refugio de gatos y perros callejeros. La dársena que había dado nombre al lugar, desactivada hacía muchos años, se había convertido en un rectángulo de agua semiestancada y oscura, cercada de pastos y juncos, donde flotaban, aquí y allá, restos de plantas, trozos de plásticos y algún tronco podrido, vestigios de una época de cierto esplendor. Cerca de su orilla, aún se yergue el edificio donde alguna vez funcionó la Aduana; un poco más allá, se encuentra el Hospital Zonal, y más alejado todavía, a lo alto en el horizonte, se ven las bocas de fuego de las delgadas chimeneas de la destilería de YPF.

La casa natal de Hebe y las demás casillas, construidas por su padre y sus amigos y familiares, aún subsisten detrás de una hilera de sauces, paraísos y algún que otro ceibo. Conforman un grupo de desvencijadas viviendas de chapa de zinc y madera, de colores gastados –verdes, rojas, azules y amarillas–, como un desvaído cuadro de Benito Quinquela Martín, salvo que no es La Boca, el célebre barrio porteño que el pintor hizo famoso, sino un suburbio sin nota ni fama, casi perdido en la inmensidad del conurbano bonaerense.

Hebe solía relatar con pasión y detalle sus orígenes en El Dique; aunque no siempre vinculó tan intensamente su identidad a ese lugar del mundo. Algunos años antes de la desaparición de sus hijos, intentó alejarse de allí, tanto por motivos familiares cuanto por un sentido de progreso y ascenso social. Sin embargo, reflexiones posteriores le hicieron volver a proclamar su fidelidad a El Dique, con una clara referencia a su extracción humilde, popular, obrera. Convertida por entonces en la mujer que pasaría a la historia política y social de su época como *Hebe de Bonafini*, a mucha distancia de aquella *Kika* de El Dique, comprendería o creería comprender lo que esa muchacha representaba en su vida, lo que le había aportado a

# Índice

Introducción. <b>Una rebelión plebeya</b> .....	9
<b>Parte I. <i>Kika, la vida prometida (1928-1950)</i></b> .....	17
<b>Capítulo 1. Hija de El Dique</b> .....	19
Fundaciones .....	21
Orígenes.....	23
<b>Capítulo 2. Los Pastor</b> .....	25
Extremos.....	26
Destino.....	27
Cuestión de forma .....	28
<b>Capítulo 3. Historia de <i>Pepa</i></b> .....	30
En el baile .....	31
<b>Capítulo 4. <i>Kika, es decir, Hebe</i></b> .....	34
Milagro Kodak.....	35
Walmer o <i>el Negro</i> .....	36
Identificación .....	39
Crisis y golpe.....	41
La forma de la felicidad .....	41
<b>Capítulo 5. Escuela y secuela</b> .....	43
Niñas modelo.....	44
<b>Capítulo 6. La vecinita de enfrente</b> .....	48
Atracción y rechazo.....	49
<b>Capítulo 7. Sueño sarmientino</b> .....	53
Sueños y realidad.....	54
<b>Capítulo 8. Amor, dulce prisión</b> .....	59
Que sepa coser .....	61
<b>Capítulo 9. Novios</b> .....	64
Empleado público.....	65
Adelante radicales.....	67
<b>Capítulo 10. Sentido de vida</b> .....	69
Matrimonio y algo más.....	70

<b>Parte II. Bonafini, la señora de (1951-1977)</b> .....	73
<b>Capítulo 1. Monumento a la madre</b> .....	75
Madre de leche.....	77
Voto radical .....	78
Los chicos crecen.....	83
Elites .....	84
<b>Capítulo 2. ¿Adiós a El Dique?</b> .....	88
Casa nueva.....	91
<b>Capítulo 3. Estudiar y militar</b> .....	95
Maoísmo argentino .....	99
Trabajo voluntario .....	101
<b>Capítulo 4. Lecciones para Kika</b> .....	104
Volver a estudiar .....	106
<b>Capítulo 5. Estado de malestar</b> .....	110
Crisis y ajuste .....	111
A la huelga.....	112
Asunto de familia .....	114
Obreros y estudiantes.....	116
Changas familiares .....	118
<b>Capítulo 6. Antígona</b> .....	120
Dialéctica de la lucha .....	121
Cuestión de clase .....	123
Todo cambia.....	124
¿Matar o morir? .....	125
<b>Capítulo 7. Cerca de la revolución</b> .....	127
Canción con todos.....	128
Las compañeras.....	129
<b>Capítulo 8. Un hijo proletario</b> .....	133
Almuerzo familiar .....	134
Hombre nuevo .....	136
Oscurece .....	137
Perón-Perón .....	139
<b>Capítulo 9. Amor y revolución</b> .....	144
Luces y sombras.....	146
Giro político .....	148
La mirada de Alejandra .....	149
<b>Capítulo 10. A las armas</b> .....	151
Niños para amanecer .....	154
¿Irse o quedarse?.....	156

Capítulo 11. ¿Dónde está?.....	159
Desesperación e impotencia .....	162
Buscar a ciegas .....	166
“Estoy vivo” .....	172
<b>Parte III. Hebe, la rebelión permanente (1977-1986) .....</b>	<b>175</b>
<b>Capítulo 1. De la casa a la Plaza .....</b>	<b>177</b>
Caras conocidas .....	180
Maternidades .....	181
<b>Capítulo 2. Las locas .....</b>	<b>185</b>
Dimensión desconocida .....	186
Cuerpo a cuerpo .....	187
En marcha.....	189
Militancia.....	190
Amigo / Enemigo .....	191
<b>Capítulo 3. Pañuelos .....</b>	<b>193</b>
Una organización.....	194
Lucha de calles .....	196
<b>Capítulo 4. Juicio de familia .....</b>	<b>200</b>
El recurso.....	202
Consuegros.....	204
<b>Capítulo 5. Operación Escoba.....</b>	<b>208</b>
<b>Capítulo 6. En la mira.....</b>	<b>212</b>
¿También nosotras?.....	216
<b>Capítulo 7. El partido de la Plaza .....</b>	<b>220</b>
Desafío .....	223
<b>Capítulo 8. Cuestión de imagen.....</b>	<b>225</b>
El partido de las Madres .....	228
A presión.....	230
El último partido .....	231
<b>Capítulo 9. Familia política .....</b>	<b>232</b>
<b>Capítulo 10. Primer viaje .....</b>	<b>235</b>
Lejos de El Dique.....	237
<b>Capítulo 11. Desorden patriarcal.....</b>	<b>241</b>
Muertos o desaparecidos .....	244
¿Fugados?.....	245
<b>Capítulo 12. La decisión.....</b>	<b>249</b>
Secreto y confesión.....	251

Capítulo 13. Zapatos rotos.....	253
Renuncia y reconsideración.....	254
Antecedentes.....	256
Capítulo 14. Resistir.....	261
Guerra y desaparecidos.....	263
Capítulo 15. Madres coraje.....	267
Impunidades.....	272
Capítulo 16. Contrapunto.....	278
Relocas.....	283
Capítulo 17. Historia de vida.....	287
Capítulo 18. Divididas.....	293
Asamblea y elecciones.....	295
Señoras y compañeras.....	297
<b>Parte IV. Ella, la peor de todas (1987-2022).....</b>	<b>301</b>
Capítulo 1. Roca.....	303
Radicalización.....	304
Cuba socialista.....	307
La Tablada.....	308
Capítulo 2. Odio.....	313
Calma didáctica.....	314
Reflujo.....	316
Memoria.....	317
Capítulo 3. Leer y escribir.....	320
Escribir.....	324
Capítulo 4. Madre adoptiva.....	327
Relato y contrarrelato.....	329
Irregularidades.....	331
Capítulo 5. Socialismo.....	332
Abrazo con Fidel.....	333
Milicos.....	335
Puntos de inflexión.....	336
Capítulo 6. Antes de la revolución.....	339
Capítulo 7. Donde duele.....	343
Capítulo 8. La nueva resistencia.....	350
Clima político.....	351
Capítulo 9. El hijo inesperado.....	355
Silbidos.....	357
Al carajo.....	360

Alianza .....	362
Ciclos.....	363
Monito.....	364
<b>Capítulo 10. Alegoría.....</b>	<b>366</b>
Carta.....	367
Corrupción.....	368
Demolición.....	369
Derechas .....	371
Bendiciones .....	372
<b>Capítulo 11. Escarnio .....</b>	<b>373</b>
<b>Capítulo 12. Hipótesis .....</b>	<b>377</b>
Responsabilidad.....	378
Extorsión.....	379
Crisis y alivio.....	381
<b>Epílogo. <i>Kika, Hebe y las trampas del capitalismo</i> .....</b>	<b>385</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>389</b>
<b>Índice onomástico.....</b>	<b>390</b>

MAREA  
EDITORIAL





Foto: Horacio Paone

Hebe en Plaza de Mayo, en abril de 1987.



En 1991, tras los insultos al presidente argentino Carlos Saúl Menem (Hebe le dijo “basura” en un programa de televisión), la Justicia la procesó y le impuso el pago de una indemnización económica. En señal de apoyo, militantes y simpatizantes le entregan dinero directamente a Hebe para que pueda afrontar esa multa.



Foto: Maru Gorini

Hebe y Ulises Gorini en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, en 2019. (Esta conversación es una de las tantas que mantuvieron a lo largo de más de 30 años).



Hebe en la conmemoración del aniversario 40 de las Madres de Plaza de Mayo, 30 de abril de 2017.